

Presentación

Santo Domingo en su VIII centenario: memoria e interpretación de un legado en la Europa medieval y moderna

Mediana estatura, delgado de cuerpo, rostro hermoso, un tanto bermejo. Así describía la beata Cecilia Romana a Domino de Caleruega (1174-c. 1221), fundador de la Orden de Predicadores, a quien conoció durante su visita al monasterio de Santa María *in Tempulo* (c. 1218)¹. La semblanza –coincidente con el análisis contemporáneo de las reliquias del santo– refleja el interés de sus primeros seguidores por fijar la imagen de aquel líder carismático del que solo se han conservado tres breves cartas.

Entre este exiguo legado documental y la obra de Vicaire, Hinnebusch o Tugwell discurren siete siglos de desarrollo historiográfico sobre uno de los grandes reformadores de la Iglesia, desde que, ante las profundas transformaciones de la sociedad de su tiempo, emprendiera su iniciativa de conversión y evangelización. Ello explica que, más allá del interés de su propia orden, su figura haya suscitado el interés de los historiadores, especialmente desde que Jacques Le Goff advirtiera el impacto de los conventos mendicantes en el mundo urbano del Medievo europeo². Las vías de investigación se han ampliado en las últimas décadas a los aspectos institucionales u organizativos³ y se han emprendido, además,

¹ Miguel GELABERT y José María MILAGRO, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, Madrid, 1966. Lorenzo GALMÉS y Vito T. GÓMEZ, *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su estudio*, Madrid, 1987. Sobre su iconografía cfr. Diana Lucía GÓMEZ CHACÓN, *Santo Domingo de Guzmán*, en *Revista digital de iconografía medieval*, V/10 (2013), pp. 90-91.

² Jacques LE GOFF, *Apostolat mendiant et fait urbain dans la France médiévale: L'implantation des ordres mendiants. Programme-questionnaire pour une enquête*, en *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 23 (1968), pp. 335-348; ID., *Ordres mendiants et urbanisation dans la France médiévale. Etat de l'enquête*, en *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 25 (1970), pp. 924-946.

³ *Domenico di Caleruega e la nascita dell'Ordine dei Fratelli Predicatori*. Atti del XLI Convegno storico internazionale, Spoleto, 2005.

nuevas indagaciones sobre la ética económica⁴, el desarrollo de las comunidades femeninas, así como sobre una espiritualidad que influyó poderosamente en el mundo laical⁵.

Tales inquietudes se han reflejado en los congresos celebrados con motivo del VIII centenario de la fundación de la Orden de Predicadores y de su reconocimiento por el Papado entre 1215 y 1217. Los historiadores franceses se adelantaron a este aniversario con una reunión celebrada en París en diciembre de 2015, en la que se proponía analizar el papel desempeñado por los dominicos en Francia, desde los orígenes hasta la actualidad, destacando los factores de continuidad y las inflexiones de cada periodo⁶. Las ponencias profundizaron en la transmisión del mensaje religioso, la autoconciencia de la orden y los cultos o devociones vinculados a ella. Este impulso historiográfico se ha enriquecido recientemente con la colección de testimonios sobre santo Domingo recogida por Nicole Bériou y Bernard Hodel⁷.

En el ámbito italiano, Gianni Festa y Marco Rainini han coordinado un interesante volumen con motivo del ochocientos aniversario de la promulgación de la bula de Honorio III, que confirmó la erección de la casa de los predicadores de Toulouse⁸. Los trabajos allí contenidos abordan el desarrollo histórico de la orden, deteniéndose en sus figuras más conspicuas (Tomás de Aquino, Catalina de Siena, Girolamo Savonarola, Bartolomé de las Casas, etc.), así como en su actividad homilética, inquisitorial y teológico-cultural. De entre las reuniones celebradas en Italia y España cabe recordar la que tuvo lugar en Florencia, en diciembre de 2016, para estudiar la contribución dominica a la construcción de

⁴ *L'economia dei conventi dei frati Minori e Predicatori fino alla metà del Trecento*. Atti del XXXI convegno internazionale Spoleto, Assisi, 2004. Nicole BÉRIOU y Jacques CHIFFOLEAU (ed.), *Économie et religion. L'expérience des ordres mendiants (XIII^e-XV^e siècle)*, Lyon, 2009.

⁵ Gabriella ZARRI y Gianni FESTA, *Il velo, la penna, la parola. Le domenicane: storia, istituzioni e scritture*, Firenze, 2009. Imke DE GIER y Veerle FRATERS (eds), *Mulieres Religiosae. Shaping female spiritual authority in the Medieval and Early Modern periods*, Turnhout, 2014. Gemma COLESANTI (coord.), *Clarisas y dominicas: Modelos de implantación, filiación, promoción y devoción en la Península Ibérica, Cerdeña, Nápoles y Sicilia*, Florencia, 2017. Elena MALASPINA y Pierantonio PIATTI, *Comunità femminili e vita apostolica tra Medioevo ed Età Moderna. Un percorso domenicano*, Roma, 2020.

⁶ Nicole BÉRIOU, André VAUCHEZ y Michel ZINK (eds.), *Les dominicains en France (XIII^e-XX^e siècle)*. Actes du colloque international organisé par l'Académie des Inscriptions et Belles-lettres et la province dominicaine de France pour le VIII^e centenaire de la Fondation de l'ordre des Prêcheurs par Saint-Dominique, du 10 au 12 décembre 2015, Paris, 2017.

⁷ Nicole BÉRIOU y Bernard HODEL, *Saint Dominique de l'ordre des frères prêcheurs*, Paris, 2019.

⁸ Gianni FESTA y Marco RAININI (dirs.), *L'Ordine dei Predicatori: i Domenicani: storia, figure e istituzioni (1216-2016)*, Roma, 2016.

la identidad urbana y cultural de la ciudad del Arno⁹. Más tarde, dos congresos se centraron en la actividad intelectual y literaria: el primero de ellos –celebrado en la Biblioteca Casanatense (Roma) en enero de 2017– abordó el *corpus* de escritos (tratados políticos, historiografía, literatura hagiográfica y mística o *exempla*) que evidencian el interés de los intelectuales dominicos por intervenir en diferentes sectores de la convivencia humana y civil¹⁰. La labor lingüística y traductológica se abordó, por su parte, en el IV Coloquio Internacional de Traducción Monacal celebrado en Bolonia¹¹.

En noviembre de 2018, Roma acogió un nuevo congreso sobre *La politica della santità nell'Ordine Domenicano*¹², que estudió los procesos de santidad y sus conexiones con la esfera política, mostrando cómo la orden afirmó su identidad mediante la promoción del culto y los procesos de canonización de sus santos y beatos. En España también se emprendieron algunas iniciativas dedicadas a la temática dominica, como las jornadas celebradas en Valencia en homenaje al profesor Alfonso Esponera, con contribuciones sobre diversas personalidades y formas de religiosidad impulsadas especialmente en la Corona de Aragón¹³. Fue probablemente una de las últimas reuniones científicas, pues la crisis sanitaria interrumpió los actos preparados con motivo del Año Jubilar por los 800 años de la muerte de santo Domingo de Guzmán, en el marco del cual se ha previsto celebrar el congreso *Santo Domingo y Bolonia. Génesis y desarrollo de la Orden de Predicadores*, en septiembre de este año.

Anuario de Historia de la Iglesia ha querido sumarse a la conmemoración del fundador de los dominicos, considerado una de las personalidades más influyentes del cristianismo tardomedieval y moderno. Con este objetivo, se ha preparado un cuaderno de *Estudios* –encomendados a reconocidos especialistas españoles, italianos y americanos– sobre la memoria histórica de santo Domingo y el impacto de los Predicadores en la sociedad de su tiempo. Los seis artículos que lo compo-

⁹ Elisa BRILLI (ed.), *The Dominicans and the Making of Florentine Cultural Identity. Influences and Interactions between Santa Maria Novella and the Commune of Florence (1293-1313)*, Florence, 2020.

¹⁰ Alessandra BARTOLOMEI y Luciano CINELLI (dirs.), *Contemplata aliis tradere. Lo specchio letterario dei frati predicatori*. Convegno per L'VIII Centenario della Conferma dell'Ordine dei Predicatori, Biblioteca Casanatense – Convento di Santa Maria sopra Minerva, Firenze, 2019.

¹¹ Antonio BUENO GARCÍA (coord.), *La traducción en la Orden de Predicadores*, Granada, 2018.

¹² Viliam S. DOCI y Gianni FESTA (dirs.), *La politica della santità nell'Ordine Domenicano*, Acti del Convegno Storico Internazionale, Roma 7-9 novembre 2018, en *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 2021 (Coll. «Dissertationes Historicae», 40).

¹³ Emilio CALLADO ESTELA (ed.), *Frailas, Santos y Devociones. Historias dominicanas en homenaje al Profesor Alfonso Esponera*, Valencia, 2020.

nen se han dispuesto siguiendo un orden cronológico, respetando una cierta sistematicidad en los temas tratados. El dossier comienza con dos trabajos introductorios sobre la figura de santo Domingo y el desarrollo de la orden en Castilla, para analizar después su impacto en la cultura política y en el sistema educativo medieval. Finalmente, los dos últimos estudios se adentran en las personalidades del reformador fray Girolamo Savonarola y de la beata terciaria Maddalena da Trino, ejemplo de las «santas vivas» que proliferaron en el espacio italiano a fines del siglo XV y comienzo del XVI.

El estudio de Guillermo Nieva Ocampo –profundo conocedor de las reformas dominicas– ofrece un magnífico pórtico de entrada al cuaderno, al reconstruir la imagen del santo burgalés a través de las fuentes hagiográficas, desde los primeros años del siglo XIII hasta el siglo XVI. En este trabajo se advierte la transformación de la memoria de Domingo de Guzmán, distinguiendo las tres imágenes que se desprenden de los distintos grupos documentales: el *vir evangelicus*, fundador de una suerte de colegio universitario, según el escrito de Jordán de Sajonia; el fraile observante que emerge de los testimonios de la investigación oficial; y el héroe del combate antiherético, que apuntala la documentación pontificia a raíz de su canonización. Posteriormente, la reforma observante adaptó la figura del santo castellano a los nuevos modelos de santidad heroica y caritativa impulsados por la Contrarreforma¹⁴. De las biografías compuestas en el siglo XVI, el autor deduce el esfuerzo por convertir a santo Domingo en modelo idóneo para la nobleza, emparentándole con el linaje de los Guzmanes, mientras se mostraba su perfil más abnegado y obediente, para apoyar la recuperación de la regla primitiva.

El estudio de Eugenio Serrano Rodríguez –especialista en la presencia dominica en Toledo– aborda el proceso de implantación de la orden en la ciudad del Tajo poco antes de que su fundador erigiera la provincia de España en 1221. Tras explicar la evolución del convento de San Pablo al amparo de la protección real y pontificia, se pondera la función del convento de Santo Domingo el Real (1364), con el apoyo de la aristocracia femenina. El autor considera que el auge institucional se alcanzó en el siglo XV, con la fundación de San Pedro Mártir intramuros de la ciudad, en busca de mejores condiciones socio-económicas y de un mayor acercamiento a las instituciones urbanas y a los sectores sociales

¹⁴ Cfr. Sofia BOESCH-GAJANO, *La santidad como paradigma histórico*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 29 (2020), pp. 19-52. Fermín LABARGA, *1622 o la canonización de la Reforma Católica*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 29 (2020), pp. 73-126.

más poderosos. Los procesos reformadores de la Observancia fueron coetáneos al impulso de fundaciones femeninas –monasterio de Santa María de las Nieves– y de nuevos beaterios de terciarias, que evidencian la impregnación laical de la espiritualidad dominica. En la última parte del trabajo se ofrece un útil mapa de los fondos archivísticos y una revisión historiográfica, desde las primeras indagaciones institucionales a los estudios de la balanza económica, los vínculos urbanos y la creación de espacios de religiosidad popular.

María del Mar Graña –conocedora de la conexión de las órdenes mendicantes con las monarquías ibéricas– profundiza en la influencia de los dominicos en la cultura política durante el reinado de Sancho IV, primer infante fundador de un convento mendicante en Castilla-León, y de su esposa María de Molina, considerada «única bienhechora» y «verdadera madre» en las fuentes dominicas. La autora advierte la existencia de una estrategia de filiación conventual en un monarca que acentuó el apoyo a la orden, siguiendo el ejemplo de su padre Alfonso X y de su abuelo Fernando III, para fortalecer su legitimidad ante los hijos de Fernando de la Cerda, así como para expresar la acción soberana en sus reinos.

Frente a la acción pública prodominica de don Sancho y el peso de lo franciscano en su vida personal, su esposa María mantuvo un vínculo más constante y devoto con la Orden de Predicadores, como evidencian las reliquias del fundador que solía portar y su decisión de enterrarse con el hábito dominico así como de ser representada así en su túmulo funerario. La especialista apunta que debía tratarse de un reparto complementario de esferas, pública el rey y personal-espiritual la reina, que más adelante cabe documentar con Enrique III (1390-1406) –afín a los franciscanos– y su esposa Catalina de Lancaster (1393-1418) –ferviente dominica–, o con los Reyes Católicos (1479-1516), que también se repartieron la protección de ambas órdenes¹⁵. María de Molina se distinguió de sus antecesoras al generar un vínculo personal especial con «sus» conventos, actuando no solo como «socia» o colaboradora del rey, sino singularizándose como agente soberano con su propia capacidad de poder.

A la esfera educativa dedica su artículo Francisco Javier Vergara, especialista en Historia de la Educación y director del Grupo de Estudios Medievales y Rena-

¹⁵ Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, *El cordón y la piña. Signos emblemáticos y devociones religiosas de Enrique III y Catalina de Lancaster (1390-1418)*, en *Archivo Español de Arte*, LXXXIX/354 (2016), pp. 113-130; ID., *La fe de una reina: Isabel la Católica*, en Pablo PÉREZ (dir.), *Personajes de fe que hicieron historia*, Madrid, 2014, pp. 15-45; ID., *El «otro príncipe»: piedad y carisma de Fernando el Católico en su entorno cortesano*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 26 (2017), pp. 15-70.

centistas. Centrándose en la figura de Vicente de Beauvais (1190-1264), muestra la influencia del fraile –que convivió con Domingo de Guzmán en París– en la vocación pedagógica de la orden. Aunque no pueda considerarse un filósofo ni un teólogo especulativo, Vicente de Beauvais sistematizó contenidos y relacionó unas materias con otras, buscando nuevas concordancias entre razón y fe, ciencia y teología, que se apartan tanto del narcisismo moral e intelectual grecorromano, como del sector de la orden receloso de las ciencias profanas. El profesor Vergara selecciona cuatro aportaciones significativas: el papel de la tradición histórica para validar ideas, las sinergias del conocimiento y la moral, el perfil del maestro ante la secularización del siglo XIII y el valor de la educación psico-física en las etapas de la vida. Todo ello muestra en qué medida los primeros dominicos –con Vicente de Beauvais a la cabeza– hicieron de su carisma fundacional un saber pedagógico de primer orden, ofreciendo una acabada síntesis de la pedagogía clásica y cristiana, que conecta con la pedagogía del humanismo.

Los dos últimos artículos de nuestro cuaderno abordan la dimensión profética y reformadora de algunos miembros de la orden a fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna. El carismático Girolamo Savonarola (1452-1498) es objeto del artículo de Alfonso Esponera –especialista en las canonizaciones dominicas– al ocuparse de la imagen de santo Domingo en un sermón del predicador florentino. En este bello texto, Savonarola quiere evidenciar la coherencia de vida y doctrina del fundador frente a los desajustes del clero de su tiempo, recuperando los ideales proféticos y reformadores del *vir evangelicus* de las fuentes primigenias.

Finalmente, Gabriella Zarri muestra su extenso conocimiento de la religiosidad femenina renacentista en su estudio sobre la beata terciaria Maddalena da Trino (1443-1503), ejemplo de aquellas «santas vivas» que experimentaron dones carismáticos –éxtasis, visiones o estigmas–, y suscitaban el interés de las cortes italianas entre 1494 y 1555. La especialista sitúa la vocación profética de estas mujeres en el ambiente de inseguridad provocado por las «guerras de Italia», la precariedad económica y las crisis de legitimidad experimentadas por los príncipes italianos¹⁶. Se trata de un contexto donde vuelve a manifestarse la relevancia política de la orden dominica, al suministrar «santas de corte» que protegían al pueblo con su poder taumatúrgico y conferían al príncipe una legitimidad sacral. Según su hagiografía, la mística y visionaria Maddalena da Trino no solo

¹⁶ Cfr. Jean-Marie LE GALL, *Les guerres d'Italie (1494-1559). Une lecture religieuse*, Genève, 2017. Concepción VILLANUEVA MORTE y Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, *El embajador Claver. Diplomacia y conflicto en las «guerras de Italia» (1495-1504)*, Madrid, 2020.

profetizó la victoria del marqués de Monferrato Guillermo VIII Paleólogo (1420-1483) en un torneo mantenido en Francia, sino que anunció los desastres de las «guerras de Italia», y la paz sucesiva lograda por «un gran jefe cristiano». Con todo, el fin del dominio de los Paleólogos sobre el marquesado explicaría –según Zarri– su frustrado proceso de canonización, hasta la recuperación de su culto en el siglo XVII.

Esperamos que el presente volumen constituya una valiosa aportación al VIII centenario de santo Domingo, mostrando su actualidad historiográfica y su fecundo legado a nivel político, cultural y religioso. No podía ser de otra forma tratándose de un hombre que supo dar respuestas originales a los desafíos de su tiempo, y que –como sucede con los santos medievales– se nos presenta distante y, a la vez, muy cercano.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

